

Hacia la "divinización" del dictador chino Mao-Tse-Tung

Judex.

Fueron varios los Emperadores Romanos que se hicieron proclamar dioses y que exigieron con toda seriedad a sus leales súbditos el homenaje de su adoración. El comunismo afro-asiático se está embarcando por este mismo camino, incomprensible para nuestras mentalidades occidentales, como puede observarse en China comunista con Mao-Tse-Tung y en Gambia (África) con el "camarada" Nkrumah, ambos empeñados en remontarse al Olimpo antes de tiempo.

Creemos que el estudio que presentamos a continuación puede servir, entre otras cosas, para dejar sin palabra a nuestros filocomunistas cuando nos vengan con que la Iglesia Católica exige de sus adeptos la adoración a Jesucristo. (1)

El Salvador de la Humanidad.

Un hombre que se estima a sí mismo puede perder todo sentido de proporción.

Quien oiga Radio Pekín, o cualquier otra emisora china, se asombrará oyendo "canciones de amor", que expresan la emoción, admiración, entrega y afecto que se siente hacia la persona del "Jefe Mao". A esto se reducen en China las canciones populares de amor.

Pero el amor aún es poco. El último lunes, nos pusimos a escuchar la media hora de noticias radiadas por todas las emisoras de la China Popular. Este programa suele ser precedido durante 5 minutos por una canción en honor del Partido Comunista. Ese día escuchamos un solo de tenor que cantaba:

"¡Ensalzamos a la patria!
¡ensalzamos al Partido!
¡ensalzamos a Mao Tse-Tung!
¡El mundo será liberado!"

No se trata de un aspecto pintoresco de la vida de la China actual: el culto a Mao Tse-tung es esencial en esa vida. Parece como si la mente china hubiera perdido la norma de la proporción. Hace muchos años, el Partido Comunista y su jefe luchaban (un comunista está en lucha perpetua) para liberar a China de los enemigos del Pueblo (otro término mítico). La liberación se llevó a cabo y el Partido conquistó el poder. Entonces llegó la lucha por el Socialismo, un término que en China tiene significado casi religioso. Antes de concluir esta lucha, pasamos a un nuevo frente: "la liberación del mundo". Esta frase no es engañifa, ni una táctica contra el malogrado Jrushchov. Expresa una convicción profunda, no del pueblo chino que no está interesado en eso, sino de los jefes comunistas. O mejor, la frase expresa la convicción profunda del hombre cuya sombra cubre el cielo chino: Mao Tse-tung.

El salvar al mundo ha llegado a ser la doctrina central del Partido Comunista chino; la reeducación de los miembros del Partido apunta a crear esa convicción. Un comunista que no está aún convencido de ello, es un elemento atrasado. Vive aún en una fase revolucionaria que ha sido superada ya.

Los cánticos en honor de Mao y en pro de la liberación del mundo, y la internacional que un potente coro entona estentóreamente después de las noticias del día, no son solaces musicales: son un acto de fe.

China ocupa hoy día una posición peculiar entre las naciones, en un mundo en el cual los Estados Unidos de Norteamérica están defendiendo sus intereses y su existencia a escala mundial, pero con un deseo menos ambicioso de imponer "la vida a la americana" (*The American way of life*). La Gran Bretaña procura seguir manteniendo su comercio mundial y cierta apariencia del antiguo prestigio. La Alemania Occidental, aparte de lo que atañe a su comercio, muestra sólo un interés moderado en asuntos internacionales. Francia —o mejor, el General De Gaulle— corre en pos de su imagen gloriosa. El Japón no sueña ya en inmiscuirse en los asuntos políticos de otras naciones. Las naciones extranjeras, si es lo que advierten, juzgan contraproducente el sueño internacionalista de Pekín. Pero los rusos, con sólo volver atrás unas páginas de su historia, pueden comprender el significado de ese deseo pekinés de salvar al mundo.

Es el mismo complejo de superioridad que creó el imperio de China, cuyo mismo nombre en chino (*Chung-Kuo*, Reino Central), indica claramente la posición internacional que para sí demandan los hijos de Han. Mao aspira a ocupar el puesto central en el mundo. El día 1º de octubre de 1964, en que se conmemoraban los quince años de su instalación, se estrenó en un

(1) China News Analysis (CNA) n. 538 pp. 1-3, 23 oct. 1964; n. 545, 18 dic. 1964; n. 515, mayo 1964.

teatro de Pekín el Oriente es rojo, un espectáculo monstruo, mezcla de masas corales, luces, y bailarinas vestidas de milicianos; todo lo que termina con un apoteósico cuadro plástico: un sol rojo en el centro del cielo —el busto en perfil de Mao Tse-tung—, los grandes caracteres del lema: "Proletarios de todos los países, ¡uníos!", y debajo el globo terráqueo mostrando especialmente Asia, África y Latinoamérica. En la escena aparecen centenares de cantantes que representa a los pueblos de todas las razas, entonando estentóreamente la Internacional. Todos ellos iluminados por la luz del sol rojo, Mao. Dieciséis días después del espectáculo, el gobierno chino hacía estallar su bomba atómica, y Jrushchef, el archienemigo de Mao, era depuesto en el Kremlin. Mao Tse-tung triunfaba también en la escena mundial.

El hombre.

Los monumentos imperiales de Pekín parece que han influido en la psicología del revolucionario provinciano, que nunca ha salido de China ni habla más lengua que la propia. Su atención se dirige más a los asuntos internacionales que a los problemas internos. Cierta que sigue insistiendo en enderezar los "pensamientos del pueblo"; en renovar la "lucha de clases"; en el afianzamiento de las comunas del pueblo y en la reforma de las familias; en remachar sus consignas de que "todos los chinos son soldados", y de que hay que "ser rojos y expertos". Pero Mao concentra sus mejores energías —las de un hombre de 72 años— en agrandar la figura internacional de China Roja, aunque para ello la insuficiente economía china tenga que gastar millones en investigaciones atómicas y en propaganda exterior.

Mao Tse-tung quiere hacer de China la amparadora de las naciones oprimidas; quiere que el Partido Comunista chino sea el debelador del revisionismo, aunque sea soviético. No es de extrañar que los que rodean a Mao crean que está dotado de visión profética, ya que se ha cumplido mucho de lo que había previsto. No es raro encontrar en la prensa china alabanzas a los aciertos internacionales de Mao. Por ejemplo, a propósito de los conflictos raciales en los Estados Unidos, los diarios de Pekín escribían: "los acontecimientos de este último año han demostrado la exactitud del análisis valorativo que hizo nuestro Jefe Mao sobre la lucha de los negros norteamericanos contra la discriminación racial". (2)

Sus amigos.

Hace algunos años, raramente aparecían en la prensa fotografías de Mao Tse-tung. Pero actualmente aparecen con frecuencia en la primera plana del Diario del Pueblo. De enero a diciembre de 1964 se estamparon allí 52 fotos del

Jefe, solo o en grupos, con delegaciones extranjeras o entre numerosos grupos chinos, y aun rodeado de danzantes y bailarinas revolucionarias. Hay, por ejemplo, fotos de Mao, fumando un cigarrillo, con el embajador de Camboya; con el comunista neozelandés Wilcox y su señora; con dos estudiantes de Puerto Rico; con una delegación del ejército camboyano; con una delegación de argelinos, o de Zanzíbar, de Kenia o del Sudán; con comunistas japoneses, italianos, indonesios o belgas, o con gente de Mali en traje nacional. Se le ve aplaudiendo a los participantes del simposio científico, celebrado el pasado agosto; o hablando en chino a jóvenes africanos o latinoamericanos; o entre el príncipe Sihanouk y su señora, o saludando a 2.000 extranjeros invitados para el Día Nacional. etc. (3)

Entre delegaciones extranjeras, Mao Tse-tung aparece tieso, aviejado y parado; pero mucho más a gusto cuando le rodean admiradores chinos. En algunas fotos parece que no llena su guerrera comunista; pero cuando está entre sus camaradas y en mangas de camisa tiene aspecto corpulento y con cara de luna llena. Quien no le conociera, creería estar ante un tendero de ultramarinos y no ante el gran jefe de la revolución mundial. Se advierte en este contraste fotográfico que toma más en serio las fotos entre los extranjeros, como indicando que da más importancia a su "sagrado deber internacionalista".

Los pensamientos de Mao, quintaesencia de la sabiduría.

"La luna sin el sol, no da luz; los brotes de arroz sin agua, se secarán. Si no estudiamos los pensamientos del Jefe Mao, nuestros ojos, aunque estén abiertos, se desorientarán". Estas bellas frases no son versos de una loa poética, sino líneas de un importante editorial del Diario del Pueblo, que prosigue en estos términos: los pensamientos de Mao Tse-tung son armas poderosas tanto contra el imperialismo como contra el moderno revisionismo (soviético). Cuando las masas comprendan los pensamientos de Mao Tse-tung (PMTT), lograremos un gran poder material. El comprenderlos es un prerequisite indispensable para la construcción del socialismo y para preservarnos del influjo de los pensamientos burgueses.

Los PMTT son la norma y la solución para

(2) Jenmin Jihpao, diario del pueblo (DP), Pekín, 8 agosto 1964, editorial; Kuang Ming Jihpao, diario ilustración, Pekín, 8 agosto 1964, editorial.

(3) DP, 1964, 9 febr., p. 1; 10 febr., p. 1; 20 marzo, p. 1; 24 marzo p. 1; 1 abril, p. 1; 17 abril, p. 1; 29 abril, p. 1; 9 mayo, p. 1; 11 mayo, p. 1; 19 mayo, p. 1; 29 mayo, p. 1; 10 junio, p. 1; 11 junio, p. 1; 25 junio, p. 1; 24 agosto, p. 1; 28 agosto, p. 1; 30 agosto p. 1; 15 sept., p. 1; 20 sept., p. 1; 29 sept., p. 1; 6 oct., p. 1; 9 oct., p. 1; 10 oct., p. 1; 23 oct., p. 1; 24 oct., p. 1...

todos los problemas concretos. Con los PMTT uno penetra la realidad, toma contacto con las masas y aprende frugalidad.

El ejército chino ha de recurrir a los PMTT para solución de todo problema urgente.

No es fácil el estudio de los PMTT, pero dice el refrán que bajo el cielo no hay nada imposible. Las obras selectas de Mao Tse-tung son los mejores libros de texto de que dispone el pueblo chino para la construcción del socialismo y oponerse al imperialismo y al moderno revisionismo. (4)

Los comunistas chinos están orgullosos del influjo internacional de los PMTT. Sus escritos sobre la táctica de guerrillas, fueron la gran ayuda de los patriotas argelinos para derrotar al ejército francés. El ministro de Argelia Ammar Wizzan declaró en Kunming (8 oct. 1963) que los PMTT y su táctica revolucionaria se han extendido por las ciudades y pueblos de Argelia. La Agencia Hsinhua asegura que en esa nación africana se leen miles y miles de ejemplares de las obras de MTT.

El comunista venezolano Ernesto Gómez escribe que los guerrilleros encarcelados por el Gobierno estudian secretamente en la prisión las obras de MTT. Como tienen pocos ejemplares, los lectores hablan por la noche a los demás sobre los PMTT. "Nos sentamos juntos y comentamos en voz baja, o pedimos a uno que ha leído el libro que nos hable sobre él. A veces los carceleros registran nuestras celdas, pero nunca pueden encontrar los libros: tan bien los guardamos". (5)

En los periódicos aparece un sin fin de noticias sobre personas de toda clase que, gracias a haberse asimilado los PMTT, han mejorado los métodos de trabajo, han encontrado técnicas nuevas y han avanzado en toda la línea. Mucho de lo escrito traspasa los límites de lo cómico.

En Mukden había una verdulera a quien los compradores le preguntaron qué hortalizas les recomendaba. No supo responderles, pero entonces se acordó de que el Jefe Mao, en su Dictadura Democrática del Pueblo, dice que hay que aprender lo que no se sabe; así pues la verdulera empezó a informarse sobre las hortalizas. Además, se dio cuenta que era mejor atar las coles con una cuerda, para comodidad de los que las compraban. Una mujer admirable, y todo, porque durante siete años no ha cesado de estudiar las obras de MTT. Todo esto se publicó nada menos que en la primera página del Diario del Pueblo. (6)

Los estudiantes que cursaban el último curso en la Universidad Fudan de Shanghai fueron enviados a trabajar dos meses y medio en una fábrica de bicicletas. Esto les disgustó: "Ya hemos

gastado mucho tiempo trabajando en aldeas y fábricas cuando estábamos en cursos inferiores. Ya es tiempo de estudiar". Los estudiantes que proceden de familias obreras y campesinas decían que ya habían trabajado desde que eran niños ¿a qué perder más tiempo? Para corregirles tal actitud equivocada, el comité del Partido Comunista les mandó estudiar algunos de los escritos del Jefe Mao, sobre la juventud y reforma del pensamiento. Después de asimilarse los PMTT, los estudiantes marcharon alegres a las fábricas. Pero los obreros no querían a los estudiantes en sus dormitorios. Entonces el Partido les reunió para el estudio del discurso pronunciado por Mao en Yenán sobre el amor a obreros y campesinos. Poco después, los estudiantes murmuraron de nuevo: la tarea que se les encomendaba era trabajo propio de aprendices, y que sólo valía para perder el tiempo. Se les amonestó de nuevo, leyéndoles otra obra del Jefe. Luego tuvieron que explicar a los obreros las obras de Mao Tse-tung.

La prensa de la China Popular publica muchas otras parecidas historias sobre los efectos milagrosos del estudio de los PMTT, pero ninguna como la historia de los universitarios de Shanghai para revelar lo que la gente realmente piensa sobre los PMTT. La publicación repetida de estas anécdotas descubre también el empeño nervioso en amplificar la voz del Amo y de realzar su prestigio. Pero las obras cuya lectura continúa se recomienda fueron escritas o pronunciadas ya hace mucho tiempo por Mao, de modo que la generación joven no puede menos de notar la ausencia de escritos recientes, y que se les hace vivir aún en una China que ya pasó.

Jrushchek, el depuesto líder ruso, había acusado a la China Popular de que en Pekín sólo se oía la voz de un dictador. En un editorial del Diario del Pueblo se decía: "El programa, la línea, la dirección y la política del Comité Central del Partido, sus decisiones públicas e instrucciones, las tareas asignadas... todo ello es expresión concreta de los pensamientos de Mao Tse-tung". (7)

Y no sólo los PMTT rigen la vida pública: deben también penetrar en los entresijos del alma. Cuando la persona se encuentra ante problemas serios, como el matrimonio o la muerte, los PMTT han de venir en su ayuda. Es como la biblia infalible de los comunistas chinos.

El arquitecto de la fachada.

No hay duda que es Mao quien ha levantado la imponente fachada de la China Popular; una

(4) DP, 26 marzo 1964, p. 1; editorial.

(5) Evergreen, Pekín, abril 1965, p. 17.

(6) DP, 30 marzo 1964, p. 1.

(7) DP, 24 marzo 1964, p. 1; editorial.

¿La Iglesia tiene la culpa?

Sebastián Mantilla, S. J.

Por lo que parece la Iglesia Católica tiene la culpa de todos, o casi todos, los infortunios que aquejan a los países de Latino América. Es una cantinela a la que estamos ya acostumbrados, a fuerza de oírla. Aunque no nos convenza. Y menos las afirmaciones de un simple periodista, cuando no nos han persuadido los argumentos pretenciosos esgrimidos por personajes de mucho más relieve.

Ultimamente ha caído en nuestras pecadoras manos la traducción al español de un libro que el periodista norteamericano Leslie Dewart publicó en inglés hace tres años con el título "Christianity and Revolution" (Herder and Herder, New York, 1963) y que ahora edita Herder de Barcelona (1), y no hemos resistido a la tentación de dedicarle este pequeño comentario.

No es infrecuente encontrar en todas las latitudes escritores que se dicen católicos, que alardean de demócratas y que, a pesar de ello, consideran a las llamadas "democracias populares", estilo Mao-Tse Tung, como ejemplos de libertad y democracia. Lo que no es tan frecuente es hallar gentes que tengan el valor de prescindir de esta cómoda careta democrática, para lanzarse resueltamente a defender el totalitarismo comunista.

Dewart parece ser uno de estos. No busquéis en su libro la justificación del título que le ha puesto: "Cristianismo y Revolución". Debiera haberlo titulado: "La Revolución libertadora de Castro y la contrarrevolución de la Iglesia de Cuba", lo cual es un poco diferente.

Apenas se encuentra en sus páginas la palabra "democracia", si no es rara vez y más bien para abominar de ella (véase por ejemplo pág. 23), ni se halla una sola explicación al acontecimiento fundamental de esos millares que ayudaron a Castro a expulsar a Batista del poder y se empeñaron con sus vidas en implantar en su Patria un régimen parlamentario y libre, atraídos por las falsas promesas que Castro les hizo y que repitió hasta su entrada en La Habana, asegurando que "pronto" habría elecciones libres. Dewart da por supuesto que no hubo si-

no "una" Revolución y esta fué la que inició Castro en la Sierra Maestra y la que continuó luego rodeado de comunistas y continúa hasta el momento actual. (La evolución ideológica de Fidel, si la hubo y cuando, son detalles que tienen sin cuidado a todos los cubanos, aunque para Dewart sea objeto de muchas páginas de explicaciones inútiles). En lo que ni por un momento sueña Dewart es en analizar si esta actitud final del Jefe supone una traición a los ideales del 26 de Julio, tantas veces pregonados por el Dictador comunista, ni se detiene siquiera a probar a los lectores la "conveniencia" de este viraje en redondo. Es otro "detalle" que no le interesa. Se da por supuesto.

Una vez adoptada esta fácil postura, tiene una explicación sencilla otro hecho, extraño sobremediano: el que sus más íntimos colaboradores de la Sierra se le fueran separando de su lado, y el que el mismo Castro "liquidara" buenamente a otros de los más populares, que no pudieron escaparse a tiempo. La explicación, para Dewart, es que los tales eran unos "contrarrevolucionarios". Pero lo que se culpa muy bien de aclarar Dewart es contra qué clase de

(1) DEWART, Leslie, - "CRISTIANISMO Y REVOLUCION". Herder, Barcelona, 1965.

HACIA LA DIVINIZACION DEL...

fachada en la que él mismo se ha puesto como estatua principal; una fachada grandiosa que se ve ya desde cualquier continente, gracias a los agentes y el dinero que envía Pekín a las más distantes regiones y a la incesante propaganda escrita y radiada en multitud de lenguas extranjeras.

Los acontecimientos parecen probar que no todo es fachada de papel: la brillante campaña militar contra la India, las dos explosiones atómicas, las amenazas de entrar en la guerra del

Vietnam, mientras el equipo chino consigue el campeonato mundial del ping-pong en Ljubljana (Yugoeslavia). Ciertamente, la fachada es impresionante.

¿Pero qué hay detrás de la fachada? ¿Está el pueblo chino tan unido, tan contento con sus gobernantes, tan feliz con su bajo nivel de vida, como la propaganda al exterior y varios visitantes extranjeros aseguran? El estudio analítico de la prensa comunista nos puede descubrir otra cosa.